

LA TORRE DEL HOMENAJE DEL CASTILLO DE MONTALBÁN

Por *Óscar Luengo Soria* - , Ldo. En Historia del Arte y Guía Oficial del Castillo de Montalbán

Cuando nos acercamos a contemplar una y otra vez la fortaleza de Montalbán, a medida que nos vamos acercando y llegamos al paraje conocido como "Los Aproxes", siempre nos quedamos parados unos instantes, ensimismados viendo lo que el horizonte nos brinda a los ojos: La muralla principal y las dos insignias del castillo, sus torres albarranas. Si la de la izquierda, que con sus 18 metros de altura a modo de proa de barco, nos resulta imponente, más impresión nos causa la de la derecha, sobre la que se construyó la torre del Homenaje. Si hoy en día la vemos espectacular, con sus saeteras, aspilleras, y matacanes en su altura, antaño presentaba otra visión totalmente diferente. Exteriormente, su aspecto macizo se acentuó al cegar su gran arco ojival a mediados del siglo XIV, obra de don Alfonso Fernández Coronel, aprovechando el espacio interior para habilitar tres espacios o habitaciones superiores separados por techos y suelos de madera, comunicados entre sí por escaleras. El espacio inferior, (*abierto por un hueco en el muro que ciega el gran arco*) se destinó para cuadra.

Independientemente de esos espacios habilitados para esas estancias, cuando accedemos al interior de la torre por la reformada escalera de piedra, lo hacemos por un arco, que en su día tuvo un portón de madera con dos hojas. Se sabe por los restos de las cuatro quicaleras inferiores y superiores colocados en dicho arco. A su lado, aparece otro arco, de las mismas dimensiones que el anterior, pero con la peculiaridad de que aparece cegado, habilitando en su centro una aspillera. Originalmente, esa era la entrada principal a la torre del homenaje y una vez dentro, un muro cortina, dividía ambas entradas. En un momento determinado (*posiblemente mediados del siglo XV*) se optó por derrumbar ese muro cortina, cegar la puerta, y acceder únicamente por una de ellas (*por la que hoy en día se tiene paso*). Nada más entrar, vemos que enfrente se encuentra un vano; dicho vano daba a una pasarela de madera, cubierta y cerrada por celosía, llamada cadahalso, cuyos encastrados de los restos de las vigas, todavía hoy se pueden apreciar en las paredes de la torre. Su función era la de comunicar un lado del pasillo de ronda con el otro, sin atravesar la torre del homenaje por su interior, ahorrándose tiempo en caso de emergencia.

La torre desde este punto, constaba de dos plantas. La primera, es por la que accedemos a través del estrecho pasillo, que si bien en la entrada tiene su suelo altura original, a medida que avanzamos por él, notamos que la altura va ascendiendo rápidamente, hasta tener que agacharnos para poder pasar por el arco interior que va a dar a la primera planta propiamente dicha. Dicho desnivel del suelo, está formado por los escombros acumulados durante siglos del techo de este pasillo, ubicado a

más de 5 metros de altura, que al permanecer depositados en el pasillo-distribuidor, hace que ese arco, que antaño tenía cerca de dos metros de altura, hoy presente una altura de un metro escaso. Dicha puerta, como la anterior, también disponía de un gran portón con dos hojas. Inmediatamente después aparece a la derecha de esta puerta otro arco, también de un metro aproximado de altura, pero que aparece cegado. En origen, se trataba de otra puerta que daba acceso a una escalera con peldaños de piedra, que comunicaba con la segunda planta. Hoy en día, se accede por otro arco a un distribuidor, cuyo techo estaba cubierto por madera. Enfrente de ese arco, unos escalones, daban a un amplio espacio rectangular (*única habitación propiamente dicha que se ha conservado*) cuyos techos están formados por tres cúpulas esquifadas realizadas en ladrillo toledano. Este espacio rectangular recibe el nombre de plataforma de combate, debido a que en las paredes aparecen huecos que son aspilleras, saeteras, y al fondo, divididos por un muro cortina, aparece un espacio cuyas paredes contaban con los cuatro matacanes.

Saliendo de dicha plataforma de combate, volvemos al distribuidor, antaño techado por tablas de madera. A la izquierda, ascendemos por la escalera de piedra, cuya tosca barandilla realizada en piedra granítica, ha desaparecido. Dicha escalera, también estaba techada por vigas y tablas de madera, ya que así lo atestiguan tres mechinales ubicados en la pared de la derecha y colocados de manera ascendente. Una vez arriba, nos topamos con otra puerta, cuyo quicial aparece cincelado en la meseta de dicha escalera. En ese punto, la escalera se divide: Un tramo sigue enfrente, y otro nos conduce a la izquierda, justo en la parte superior de la entrada a la plataforma de combate.

El tramo de escalera que nos conduce enfrente, nos dirige directamente a la segunda planta propiamente dicha (*Hoy en día aparece un gran resto de muro, que impide el paso por esa parte de la escalera*). Esta planta, constaba de dos grandes dependencias: La primera, lo formaba un espacio que nos lleva justo a la terraza de hostigamiento, que corresponde a la parte superior de la plataforma de combate, cuyo suelo hoy en día en gran parte, aparece destruido y que coincide con las claves de las cúpulas esquifadas que formaban el techo de la citada plataforma de combate. Además se aprecian restos de las baldosas originales dispuestas a dos aguas, para que la escorrentía del agua de lluvia, se depositara a ambos lados de la terraza, y por mediación de unos pequeños huecos, a modo de alcantarillas, desaguar. Dicha terraza, al fondo, aparecen los restos de tres grandes almenas ubicadas en ambos lados que forman el espolón o proa de la torre albarrana, y a los lados de la torre corría un